

I JESÚS Y LA SAMARITANA

Juan 4,1-15



Dame agua viva

Voluntad de acercarse a Jesús y aceptar el don que Él ofrece

I JESÚS Y LA SAMARITANA

Ambientación

- Tanto si el encuentro se hace en la capilla del Santísimo, como en una dependencia parroquial o en un domicilio particular, conviene que el ambiente sea de recogimiento: luz tenue, una imagen de la Cruz del Apostolado en un lugar central, una mesita con una Biblia y algunas lamparillas o veladoras pequeñas.
- Se dispondrá de algún aparato para reproducir la música escogida y, si es necesario, las canciones de apoyo.

1. Pequeño ritual de inicio

En el momento en el que se decide empezar.

- ◆ *Se disminuye la intensidad de la luz.*
- ◆ *Empieza a sonar de fondo una música de inicio.*
- ◆ *Se encienden algunas lamparillas.*

2. Bienvenida

Animador/a:

- ¡Buenas noches (tardes)! Sean bienvenidos todos los que han querido asistir a este encuentro. Están aquí porque alguien les ha invitado o hablado de él y han decidido venir. Gracias por estar aquí.
- Es probable que tengan sentimientos contrapuestos en su interior: curiosidad, expectativa, recelo, miedo... Alguien quizá ha dudado mucho antes de entrar. Bienvenidos de todas formas, y sepan que otros antes que ustedes hemos pasado también por esta situación.
- Lo que ofrecemos es gratis y sin compromiso. Si no les interesa, o no se encuentran a gusto, pueden marcharse en cualquier momento. Lo entenderemos y no les pediremos ninguna explicación. Forma parte del trato.
- Les pedimos solo un poco de buena voluntad, un poco de empatía y de confianza.
- [Otros datos que por las circunstancias se considere necesario decir: el nombre de quién habla, presentar a los miembros del equipo que ha preparado este encuentro...]

3. Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Animador/a:

- Empezaremos con unos minutos en los que, acompañados de una música suave, cada uno puede intentar entrar en una actitud receptiva:
 - Cerrar los ojos, concentrarse en la respiración.
 - Acompañar la música con la mente.
 - Intentar desconectar del bullicio del día.

- Intentar situarse al nivel del «corazón», del yo interior, de aquel órgano interior que a veces nos habla con una autenticidad total que no se identifica con la inteligencia crítica.
- Los que sepan utilizar alguna técnica de relajación, como por ejemplo concentrarse en la propia respiración, pueden hacerlo a su ritmo.

◆ Música suave (2 minutos aproximadamente)

4. Invocación al Espíritu Santo

Animador/a:

- Ahora algunos de los que estamos aquí y hemos preparado esta sesión invocaremos al Espíritu Santo. Tranquilos. No hace falta que tengan claro quien es el Espíritu Santo para que puedan estar receptivos a su presencia. Es suficiente que confíen en que es un Espíritu bueno, el Espíritu que viene del Padre y del Hijo.
- Este Espíritu es el que creemos que inspiró el texto del Evangelio que a continuación escucharemos y por eso lo invocamos para que nos ayude a entender y sentir lo que ÉL inspiró.
- Nos ayuda un canto de invocación. Que nadie se sienta obligado a cantar. Basta con escucharlo. De todos modos, si mientras va sonando el canto quieren cantarlo también, pueden hacerlo. Es una manera de abrirse a todo lo bueno que este encuentro les pueda ofrecer.
- La letra dice así:
*Viento, viento de Dios
llena, lléname de gracia;
viento, viento de Dios
lléname de tu amor.*

◆ Canto: Viento de Dios.

Cuando ha terminado la canción:

Animador/a (dirigiéndose a Él espontáneamente empleando un tono natural y discreto):

- Ven, Espíritu Santo, llénanos de tu amor.
- Ábrenos la mente y el corazón.
- Haz que a través de la proclamación de este texto podamos experimentar un encuentro con Jesús hoy, aquí.

5. Proclamación del Evangelio

◆ *Se incrementa la intensidad de la luz.*

Animador/a:

- En el centro de nuestro encuentro habrá siempre la proclamación de un texto de la Palabra de Dios, de la Biblia. Para nosotros, cristianos, es una de las

maneras de como el Dios de Jesús ha querido hacerse presente en medio de la humanidad: mediante una cosa tan frágil y fugaz como la palabra que una vez dicha ya ha pasado, pero que puede herir o consolar...

- escúchenla con atención y actitud de acogida.
- Ahora no es el momento de dar una explicación técnica del texto (lo haremos más adelante si quieren). Ahora solo se trata de acoger este texto como lo hacemos con un poema o con una carta de amor.

Lector/a:

- Debe hacerse una lectura pausada, proclamando, no solamente leyendo.
- Debe dar tiempo a interiorizarlo a quien lo escucha.
- Mejor leerlo directamente de la Biblia (puede ser la que está encima de la mesita del centro de la sala)

Lectura del Evangelio según San Juan (4,4-15)

Al pasar por Samaría Jesús llegó a un pueblo llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob.

Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía.

Llegó una mujer de Samaría a sacar agua del pozo y Jesús le pidió:

-«¡Dame de beber!»

Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar alimentos.

Ella le respondió:

-«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?»

(Los judíos, en efecto no tienen trato con los samaritanos).

Jesús le respondió:

-«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido, y él, te habría dado agua viva».

—«Señor -le contestó la mujer-, no tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo, ¿de dónde sacarás esa agua viva? ¿Acaso eres más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del que bebieron sus hijos y sus rebaños?».

Jesús le respondió:

—«Quien beba de esta agua volverá a tener sed; **pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, porque el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial de agua que mana hasta la vida eterna».**

Entonces le mujer le dijo:

—«Señor, **dame de esa agua».**

(No se dice «Palabra de Dios» porque no es una acción litúrgica).

6. Resonancia

Animador/a o miembro del equipo preparado:

- Hay una película, titulada La Historia Sin Fin, en la que un niño está leyendo un libro de aventuras y de repente es absorbido por la propia aventura y entra

materialmente dentro del libro, sube encima de un perro volador e inicia la aventura...

- De alguna manera esto es lo que les proponemos esta noche (tarde): que entren, si quieren, en esta página del Evangelio, que se dejen absorber por ella y que se identifiquen con el personaje de la mujer samaritana.
- En el siglo primero en la tierra de Israel no era normal que un hombre hablara en público con una mujer, y menos todavía si ella era samaritana (los judíos y samaritanos no se trataban). Por eso debe saberse que Jesús al dirigirse a aquella mujer cerca del pozo rompe muchos tabúes y lo hace desde una postura de debilidad:
 - Como judío pide de beber a una persona de una raza enemiga: los samaritanos.
 - Como hombre se muestra débil y necesitado ante una mujer.
 - Pide de beber sin tener un cubo para sacar el agua del pozo.
- De igual manera esta noche (tarde) el propio Jesús que pidió de beber cerca del pozo, ahora -a través de la proclamación de esta lectura- te pide a ti que le dediques un poco de tiempo:
 - «¡Dame un poco de tu tiempo!»
 - «¡Préstame un poco de tu atención!»
 - «¡Dame un poco del agua de tu atención!»
- Esto es lo que les proponemos esta noche (tarde): dedicar un poco de tiempo a Jesús para intentar un encuentro personal con Él.
- Todos tenemos sed de algo: de afecto, de reconocimiento, de éxito...
- Incluso tal vez en algunos momentos no sabemos muy bien de qué tenemos sed...
- A veces solo tenemos sed de nosotros mismos... Y cabe decir que no hay peor deseo que el deseo de sí mismo... narcisismo encerrado en sí mismo...
- Todos estaríamos dispuestos a hacer lo que hiciera falta, a ir donde fuera, para calmar nuestra sed. Hay quien lo hace con motivo de alguna enfermedad o de una incertidumbre: ir a probar suerte con algún curandero, algún adivino o alguna echadora de cartas...
- Hoy, aquí, no se les propone nada raro (como participar en un ritual de espiritismo, o hacerles repetir determinadas fórmulas mágicas), solo les proponemos que intenten entrar con contacto con una Persona, dirigiéndose a ella desde el fondo de su interior, desde su corazón. Con Este que les estamos presentando: Jesús.
- Las personas nos relacionamos entre nosotros de forma habitual a base de hablarnos unos a otros. Por eso los invitamos a dirigir su palabra interior a Él.
- Pero dirán: «¿Cómo puedo hablar a alguien que no conozco?»
- Pero también es verdad que si tuvieran a alguien de la familia muy enfermo y les hablaran de un tal doctor García Moreno que tiene fama de curarlo todo, se dirigirían a él por teléfono y entrarían en contacto con él sin haberlo conocido antes.
- También dirán: «Al tal doctor García Moreno le podemos oír la voz al otro lado del teléfono, pero a Jesús no».

- Pero no es verdad. Acaban de oír la voz de Jesús que les ha dicho:
 - «Dame de beber».
 - Y aún más: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido, y él, te habría dado agua viva».
 - Y también ha dicho: «Quien beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, porque el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial de agua que mana hasta la vida eterna».
- Escuchemos y aceptemos estas palabras de Jesús como realmente dirigidas a nosotros aquí y ahora.
- Y dejemos que nazca de nuestro interior, de manera natural, una respuesta. Les proponemos dirigirlos libremente a Jesús y pedirle esta Agua especial que Él tiene.
- Es un gesto de confianza.
- Es una palabra de invocación dicha desde el interior de su corazón donde nadie los puede obligar

7. Resonancia personal guiada

Animador/a:

- Ahora tendremos unos instantes con música de fondo, y les iremos planteando unas preguntas que cada uno puede dejar resonar interiormente si quiere: dejen que estas preguntas «trabajen» su interior.
 - ◆ *Se disminuye la intensidad de la luz.*
 - ◆ *Música de fondo durante las tres pautas.*

[Que no sea música conocida ni con melodía muy intensa porque distraería]

Animador/a:

- **1** Planteémonos en primer lugar: ***¿De qué tengo sed yo?***
 - ¿De afecto?
 - ¿De reconocimiento?
 - ¿De éxito?
 - ¿De seguridad?
- Dejen que esta pregunta los «trabaje» interiormente.
 - Déjenla resonar en su interior.
 - No la respondan con la cabeza (cerebralmente, intelectualmente), sino desde su interior, desde el corazón

[De uno a dos minutos con música de fondo]

- **2.** Ahora dando un paso más nos podemos plantear: ***¿Dónde intento saciar esta sed?***
 - ¿En la búsqueda desenfrenada de dinero?
 - ¿En tener muchas relaciones sociales?
 - ¿En el consumo compulsivo de televisión o internet?
 - ...

[1-2 minutos]

- **3.** Y aún si quieren, nos hacemos esta pregunta: *¿Quedo realmente saciado con las personas y las cosas en las que intento calmar mi sed?*

[1-2 minutos]

- Finalmente, dando un último paso, pueden dirigirse directamente a Jesús en su corazón. Aunque no lo hayan hecho nunca o hace mucho tiempo que no lo hacen. Pueden decirle interiormente:

✦ **«Jesús, si tu tienes esta Agua que yo busco, ¡dámela!».**

Y también:

✦ **«Si tan cansado o desengañado estoy que ya no tengo ni sed, Jesús, ¡despierta en mí una sed muy viva!»**

(Conviene repetir las dos invocaciones muy claramente)

- Dejaremos un rato más largo para que puedan hacer su oración.
[3-5 minutos con música de fondo]

8. Canto

Animador/a:

- Nos puede ayudar a dirigirnos a Jesús el canto que ahora oiremos en el que se pide a Jesús el agua viva.
- Primero la cantará un solista (o lo escuchamos de un celular), después quien quiera, libremente, puede cantarlo también.
- Que nadie se sienta obligado a cantar, si no tiene ganas; basta con escuchar.
- La letra dice así:
*Dame Agua viva,
dame Agua viva,
tengo sed de Vida,
de Vida y de Amor.*

➤ (Canto: Dame Agua viva)

9. Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes

➤ *Se incrementa la intensidad de la luz.*

Animador/a:

Con este canto ha terminado nuestra propuesta por hoy.

- Esperamos que se hayan encontrado a gusto y haya sido de su interés.
- Gracias por su atención, y por su esfuerzo de empatía y confianza.
- Ahora nos quedan unos minutos durante los cuales quien quiera puede expresar:
 - Cómo se ha sentido.
 - Qué le ha gustado.
 - Qué le ha supuesto una dificultad especial.

- Lo que pedimos es que quien quiera hablar lo haga sobre la experiencia que acabamos de proponer y que no nos desviemos hacia otras cuestiones más genéricas relativas a la Iglesia o a la religión.

Intervenciones

- El/la animador/a debe procurar que las intervenciones se limiten a expresar como se han encontrado los asistentes. Y si les ha resultado interesante. Con suavidad y firmeza a la vez debe reconducir aquellas intervenciones que deriven hacia otros temas como comentarios genéricos sobre la oración, sobre la Iglesia o sobre otras prácticas religiosas.

10. Avisos finales

Animador/a:

- Recuerda el día y hora del próximo encuentro.
- Anima a que los participantes inviten a otras personas.
- Indica que algunos del equipo se quedan a continuación por si alguien quiere hacer alguna consulta en privado.